

EL PINTOR JOSÉ BENLLIURE GIL

(1855-1955) I CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

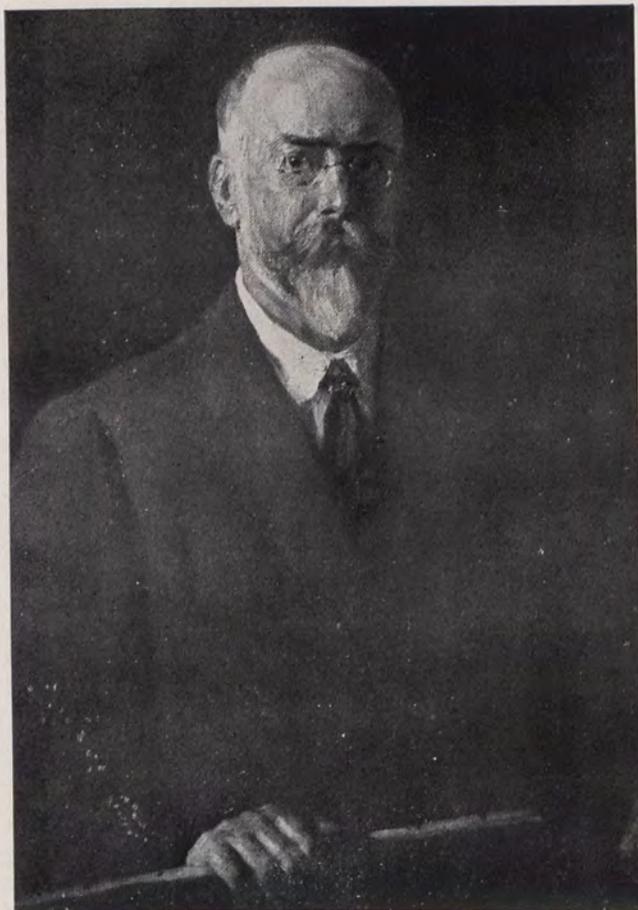
Cuando en las sesiones ordinarias de nuestra Academia de Bellas Artes de San Carlos, celebradas el año anterior, los repetidos recuerdos del admirable pintor don José Benlliure Gil afloraban motivados por la proximidad del año en que se cumplía el primer centenario de su nacimiento, evocábamos todos aquella figura prócer y amable de buen hidalgo, pintor admirable, enamorado de la belleza doquiera la atisbaba; lleno de un ímpetu juvenil: con ojos atentos y coordinado equilibrio para la expresión y representación de las circundantes líneas, luz y color, altificando, en último término, todo para la permanente ejemplaridad estética en el porvenir, y fuimos concretando los posibles puntos de un programa de actos que significaran, por lo que expresaran, nuestra devoción y agradecimiento al gran pintor valenciano que fuera presidente de esta Real Academia y director de nuestro Museo de Bellas Artes.

* * *

Don José Benlliure y Gil nació el día 30 de septiembre de 1855 en la calle de la Reina del Cabañal, en los cercanos poblados marítimos.

Fue su padre modesto pintor decorador que procuró a su hijo, tras el período de infancia escolar, las primeras nociones de dibujo y conocimiento y uso de los colores. Pero José Benlliure llevaba en sí los íntimos estímulos que le impulsaban a la continua progresión en su orientación pictórica ya determinada, y en nuestras clases de la Academia de San Carlos hubo de manifestarse su vocación, con la emulación de aquellos condiscípulos de su misma edad unos, de otros que estaban ya terminando las clases y de los que llegaban a ellas y que eran Emilio Sala, Constantino Gómez, Pedro Ferrer, Cecilio Pla, José Garnelo, J. Juan Zapater, Salvador Abril, Peris Brell, Franco Salinas, Joaquín Sorolla, Antonio Gomar, Manuel Arroyo, Juan Peiró..., a más de la brillante teoría de los maestros y profesores, que eran Francisco Domingo, Muñoz Degrain, Joaquín Agrasot, Antonio Cortina, Martínez Cubells, Ignacio Pinazo..., maravilloso conjunto de pintores valencianos que determinan el clima artístico en el que hubo de desarrollarse la actividad de José Benlliure.

Y en dichas clases de la Academia cursó Benlliure todo el plan de es-



Autorretrato de don José Benlliure Gil (Florencia, Galería Pitti)

tudios comenzando por aquellas asignaturas de Aritmética, Geometría, Lineal, Figura Elemental... Cursó el Colorido con Francisco Domingo.

Al término de los estudios estaba la pensión a Roma que, desde 1863 y para el pintor costumbrista Bernardo Ferrándiz, creara la Diputación de Valencia. La convocatoria era de cuatro en cuatro años y sólo para Pintura, y la de 1871, a los 16 años de Benlliure, le cogió en edad escolar.

Pero las firmó y realizó, con contrincantes como Pinazo y Fenollera, entre otros. Se la concedieron a este último, con mención especial laudatoria para nuestro pintor. Pero Benlliure, en el año 1879, y por su cuenta, con sacrificios improbables, marchó a Roma.

Antes, en el año 1872, había sido presentado al Rey Amadeo de Saboya, lo que dio ocasión a que realizara los retratos de sus hijos, el Duque de Aosta y el Conde de Turín, lo que le valió un espléndido reloj de oro como

regio regalo, y buena celebridad palatina. Por entonces veranea en Subiaco espléndidamente y gracias a la infinidad de encargos de pintura.

Pero su etapa en Roma y distintas ciudades de Italia es la más significativa, por la fecunda labor, por la honda influencia en su estilo y por la fama que le acreció y repercutió vivamente en las Exposiciones Nacionales y aquí en su tierra natal.

A poco de llegar a Roma empezó el gran lienzo «Cristóbal Colón», temas éstos de historia a la orden del día y en gran tamaño, para las Exposiciones Nacionales. El cuadro, ya muy avanzada su factura, no llegó a terminarse, pues se interpuso la providencial ocasión de su contrato con una casa inglesa que le encargó labor para más de dos años, cerca de ochenta obras, que el animoso pintor realizó.



Monaguillo (México)

Resuelta la perspectiva económica regresa Benlliure a Valencia, en 1880, para casarse y retornar en la misma semana a Roma, donde ya se instala definitivamente, a donde se lleva a sus hermanos menores y donde le nacen, de su esposa doña María Ortiz, «la española guapa», como allí la llamaban, tres hijas y un hijo: Ángeles, María, Peppino y Carmen; todos fallecidos, a esta sazón, menos doña María, que vive, ángel custodio en la casa museo que dejó el padre pintor a su muerte el 5 de abril de 1937, en la calle de Blanquerías, hoy número 51.

En 1876 gana Pinazo la pensión de la Diputación, y en Roma se reúnen con Fenollera, Peiró, Miralles y el escultor Suñol, y Sorolla después. Con

ellos otros españoles, Villodas, Juan de Luna, Moreno Carbonero, Ribera, Luis Álvarez, el turolense don José Puerto...

Famosos años de las dos últimas décadas del XIX en Roma, por los «estudios» de la Via Margutta... Con el triunfo de «La Visión del Coloseo» (1888) en Madrid, y en Alemania con aquellos grandes cuadros de composiciones suntuosas, aquelarres, fiestas venecianas, carnavales en Roma; con los deliciosos interiores de iglesias italianas, con las encantadoras pinturas de niños romanos, monaguillos, doncellas, frailes, cardenales...



La lección de Catecismo (Basilea)

Son veintitrés años de eufórica vida y pintura; su pintura «hispano-italica tan brillante», como ha dicho Elías Tormo enjuiciando a Benlliure.

Por este tiempo realiza dos viajes a África, en 1888 a Argel y en 1897 a Marruecos, pintando con fervor tipos y paisajes, y en los que obtiene obras menos conocidas del gran público; en las que con el cambio de paleta llega a conseguir sorprendentes lienzos y un sin fin de notas de lo más fuerte de su labor.

A su regreso a Italia se instala, sobre todo durante los veranos, en Asís, y le gana el encanto franciscano, que ilustra una copiosa producción más reciente de su pintura.

Compra en Asís una casita, a la que agrega otra que allí alquilara Sorrolla, y comienzan sus hermosas versiones de la vida de San Francisco, de los hijos e hijas de la seráfica Orden, que bastarían por sí solas para exaltar a un artista.

En 1901 regresa a Valencia ya famoso y cargado de recompensas. Su hijo comienza a cosechar ya los primeros laureles en la pintura y es la ilusión y la esperanza de su ilustre padre; la hija menor, Carmen, está enferma crónica.

Dura poco la estancia en España, pues en el año 1903 el Gobierno le

nombra Director de la Academia Española de Roma, a donde vuelve, y dirige a los jóvenes pensionados que envía el Estado, como Sotomayor, Chicharro, Benedito, después Capuz, Huerta, Zaragoza, Tuset..., y sigue pintando con singular actividad, gloriosamente fecunda con encargos para las Cortes europeas y con acopio de galardones y recompensas, finalizando su estancia en Italia, siempre en Roma, de treinta y cinco años, que caracteriza más de las dos terceras partes de su vida pictórica.

A su regreso a España, a Valencia, en 1912, sus alumnos de la Academia Española de Roma, los pensionados, le organizan un homenaje de cariño y admiración con una exposición muy brillante en el Teatro Real de Madrid, en 1919, y el Estado adquirió una obra para el Museo de Arte Moderno, «Labradores», y él, generoso, regaló otra, «La Vidente», que está en nuestro Museo de Valencia.

Su hijo Peppino es ya un notable pintor que bajo la égida de Sorolla en Madrid, con expresa complacencia de José Benlliure, determina una futura personalidad continuadora de las glorias de esta dinastía de los Benlliure. Pero minado por larga enfermedad muere a los treinta y dos años, en 1916, constituyendo para su padre un golpe fatal y el derrumbamiento de sus amadas ilusiones y esperanzas puestas en su único hijo varón, que ha dejado buen número de obras notabilísimas.

* * *

Ya los últimos veinticinco años los pasó don José Benlliure en Valencia, en su casa de la calle de las Blanquerías, en la que, con bello jardín romántico y



Travesuras en la sacristía



Misa de alba. (Valencia, Museo de Bellas Artes)

laureles clásicos por medio, tenía su estudio en el piso alto, destinando el de la planta baja para *santa sanctorum* de las obras y recuerdos del llorado hijo.

A este doble estudio, durante esos años, se llegaba con pasitos menudos don José, todos los días, a la, consoladora ya, labor insuplantable, en la que le halló la muerte, tras brevisima enfermedad, el día 5 de abril de 1937, mientras fuera bramaba la tempestad de las pasiones y la ferocidad e ig-



Tipos marroquíes

norancia de las turbas que destruían e incendiaban estúpidamente tantas obras de arte y segaban tantas vidas humanas fratricidamente.

* * *

Valencia, en 1935, con motivo de su ochenta aniversario natal, le rindió un popular homenaje, y rodeado de los niños de las escuelas, de alumnos y profesores y del alcalde de la ciudad, vivió unas horas de verdadera gloria.

Numerosas publicaciones y libros sobre Benlliure forman un buen acervo de consulta y de honor.

* * *

Ahora, con motivo del centenario de su natalicio, Valencia se dispone a demostrar que no olvida sus legítimas glorias y prepara justos actos de conmemoración.

J. M. " Bayarri